



Página para Padres

Preparando el ambiente de la Iglesia Doméstica*

* El término "Iglesia Doméstica" se refiere a la familia, el cuerpo más pequeño de creyentes reunidos en Cristo. Aunque se recuperó recientemente, el término se remonta al siglo I d.C. La palabra griega ecclesiola se refiere a "pequeña iglesia". La Iglesia primitiva entendió que el hogar era terreno fértil para el discipulado, la santificación y la santidad.

La Palabra de Dios



Hace varias semanas, una Página para Padres titulada "La Entronización de la Biblia en Su Hogar" se ofreció como una ayuda para honrar la Palabra de Dios junto con sus hijos. En este tiempo en el que no es posible participar físicamente en la Liturgia, conservamos el gran don de encontrar a Cristo Resucitado a través de su Palabra en la Biblia. Nos alimentamos espiritualmente en la mesa de la palabra de Dios y en la mesa de la Eucaristía, es donde crecemos en sabiduría y santidad. Es en la Palabra de Dios donde se proclama la alianza, y es en la Eucaristía donde se renueva esta alianza. Hay muchas formas de continuar recibiendo la Palabra de Dios como alimento en este tiempo de ayuno de la Eucaristía.

Escuchando la Escritura con los Niños

Al escuchar las Escrituras con los niños, es importante preparar el escenario para escuchar la Palabra de Dios. Después de reunirse en un espacio con las mínimas distracciones (posiblemente en la mesa de oración), tómese unos momentos para que todos tranquilicen su cuerpo y su corazón. Encender una vela puede ayudar a diferenciar este momento y sirve como recordatorio de que la Biblia contiene la Palabra de Dios viva. Una vez que todos estén tranquilos, lea lentamente todo el pasaje de la Escritura que haya elegido. Si está haciendo esto semanalmente, el Evangelio dominical puede ser un buen lugar para comenzar, y si tiene niños que están leyendo, puede pedirles que lo ayuden a buscar el pasaje en su propia Biblia y que lo sigan o lo ayuden a proclamar la Palabra de Dios.

Cuando termine de leer, escoja una palabra o dos que puedan necesitar una aclaración, especialmente para los niños más pequeños. Luego, pregúnteles a sus hijos qué escucharon y ayúdelos a volver a contar los eventos que escucharon en el pasaje. Luego, invítelos a escuchar nuevamente, enfocándose en lo que Dios podría estar diciendo hoy. Después de la segunda lectura del pasaje, reflexione con sus hijos sobre lo que Dios le está diciendo. Invite a los niños a compartir lo que piensan antes de compartir lo que usted mismo piensa. De manera natural, invite a darle gracias a Dios por el don de su Palabra o por la verdad particular que ustedes como familia han escuchado. Esto puede ser a través de un momento de silencio o una oración espontánea, incluso una canción. Finalmente, puede pensar en formas de seguir reflexionando en el pasaje de las Escrituras a través de un diario, expresión artística, etc.

Celebrando la Liturgia de la Palabra

Una forma de permanecer unidos a la Liturgia Eucarística en este momento de la historia sería celebrar un tiempo de oración familiar teniendo como centro las lecturas de la Misa del día.

Durante la semana, consiste en una lectura del Antiguo o Nuevo Testamento, un Salmo y una lectura de uno de los Evangelios. El domingo se agrega un pasaje adicional de las Escrituras para un total de tres lecturas además del Salmo. Debe tomar en cuenta la edad de sus hijos al leer las Escrituras juntos en el hogar.

- Para un niño menor de seis años, podría ser suficiente solo disfrutar juntos del Evangelio o tal vez el Salmo puede ser de alabanza y agradecimiento y se leen pocos versículos que se ajusten perfectamente.

En su casa podrían reunirse en familia y comenzar con una canción. Después de hacer la Señal de la Cruz juntos, pueden turnarse para leer las Escrituras del día y recuerden cantar un “Aleluya” que ya conozcan antes de la lectura del Evangelio. Tal vez desee hacer una pausa entre cada lectura o al final de todos los pasajes y compartan lo que les llama la atención de esta Palabra de Dios. ¿Hubo una palabra o frase en particular que escuchaste con más claridad que el resto? ¿Hubo algún tema que aparecía o a lo largo de las lecturas? ¿Te ayudó la Palabra de Dios a recordar algo que te has estado preguntando o te cuesta enfrentar?



Después de un tiempo para reflexionar sobre la Palabra de Dios, podría comenzar a compartir alguna petición que tenga esa semana, dejando que cada persona tenga un momento para ofrecer una oración de su corazón para Dios. Recitar el Padrenuestro juntos sería entonces una forma de unir sus oraciones y después les podría gustar intercambiar un saludo de paz con cada uno de los miembros de su familia. Puede terminar haciendo la Señal de la Cruz, y podría cerrar con otro canto de alabanza.

Preparándonos para la Celebración Eucarística del Domingo

Más allá de este momento actual en el que hemos sido llamados a ayunar de la celebración de la Liturgia Eucarística, leer las Escrituras dominicales cada semana en familia de forma regular, sería hermoso y puede ayudar a estar preparados para vivir la festividad el Domingo, el Día del Señor. Quizás el sábado por la tarde se pueda leer el Evangelio del día siguiente para dar tiempo a que la Palabra de Dios sea plantada y comience a crecer en el corazón antes de su proclamación en comunidad al día siguiente. Puede optar por leer el Evangelio en voz alta a su familia, mientras conduce hacia la Misa el domingo por la mañana. El almuerzo del domingo podría ser el momento perfecto para recordar las lecturas y discutir sobre las luces que recibieron de ellas o de la homilía. ¡Qué gran regalo se nos ofrece, una y otra vez, a través de la Palabra de Dios!